

CAPITULO XXV.

ESTADO DE TLAXCALA

LA MALINTZÍN—RECURSOS AGRÍCOLAS—HISTÓRICOS SITIOS—
EL CORONEL CAHUANTZI.

TLAXCALA, el Estado más pequeño de cuantos forman la Confederación Mexicana, se halla como enclavado en el territorio del Estado de Puebla, entre los $19^{\circ} 5'$ y $19^{\circ} 43'$ de latitud Norte, y desde los $0^{\circ} 28' 30''$ hasta los $1^{\circ} 28' 15''$ de longitud Este del Meridiano de México. Colinda al Norte con los Estados de Hidalgo y Puebla, al Este y al Sur con el de Puebla, y al Oeste con el de Puebla y el de México. Su extensión superficial se de 4,132 kilómetros cuadrados, y su población de 166,803 habitantes. Está dividido políticamente en los seis distritos siguientes: Ocampo, Morelos, Juárez, Zaragoza, Hidalgo y Cuauhtemoc. Su capital es Tlaxcala, situada á los $19^{\circ} 17' 30''$ de latitud Norte, y á los $0^{\circ} 54' 29''$ de longitud Este del mismo meridiano. Su altura es de 2,151 metros sobre el nivel del mar, y su población de 7,606 habitantes. Dista 31 kilómetros de Puebla y 156 de la Ciudad de México, por el Ferrocarril Mexicano. Las principales poblaciones del Estado, son, en el orden de su importancia: Tlaxcala, Huamantla, Zacatelco, Santa Ana, Ixtengo, Alzayanga, Tlaxco, Calpulalpan y Contla.

Este pequeño Estado comprende extensas y fértiles llanuras, surcadas aquí y allá por profundas barrancas é interrumpidas por estériles lomeríos. Entre esas llanuras, tres son las principales: la de Pie Grande, al Norte del Estado y que se relaciona con los productivos Llanos de Apam, pertenecientes al Estado de Hidalgo; la de Huamantla, que se extiende al pie del hermoso Cerro de la Malintzín, entre éste y las eminencias que limitan el Estado por su parte oriental, separándole del Distrito de San Juan de los Llanos, perteneciente al Estado de Puebla, y la que se extiende al Oeste de la capital de Tlaxcala, fecundizada por el río Zahuapan.

Las campiñas arenosas del Valle de Huamantla y los arcillosos terrenos de los Llanos de Apam, carecen por completo de las frondosas arboledas, sombríos ramajes y selvas vírgenes, que tanto hermocean las

regiones tropicales; pero en cambio, las campiñas y los llanos son extremadamente fértiles y productivos en cereales.

La más importante de las serranías de Tlaxcala, está constituida por la majestuosa y hermosísima montaña llamada Malinche, Malintzín ó Matlalcuéyatl, significando esta última palabra, *enaguas de red ó malla*. Esta preciosa eminencia se alza á una altura de 4,461 metros sobre el nivel del mar, y cautiva el espíritu, así por su altura imponente como por su figura caprichosa que parece representar una mujer en escorzo, con el cuerpo cubierto por un manto fúnebre y la cabeza resplandeciente con la nieve que forma su corona.

Alguna veces la figura se pierde entre las nubes que envuelven una buena parte de la montaña, y muchas de estas veces se ven aquellas nubes agitadas violentamente á impulsos de una tempestad deshecha y abrumadora: entonces el espectáculo es asombroso y sin ejemplo.

La Malintzín tiene una circunferencia de 134 kilómetros, y en su elevada cima la nieve es permanente, aun cuando no sea visible desde las llanuras en todas las épocas del año. Sus vertientes están surcadas por numerosas barrancas y grietas profundas; su principal pendiente se halla del lado de San Pablo Citlaltepec, y su contrapendiente del lado de Santa Inés Zacatelco, por donde sus faldas declinan suavemente, permitiendo la existencia de multitud de pueblos, haciendas y ranchos. Estas pendientes dan vida entre sus arrugados y ásperos terrenos, á una vegetación exuberante, variada y rica.

Entre las demás eminencias importantes deben mencionarse los cerros siguientes: el Peñón del Rosario, el Huintitepec, el Convento, la Arandela, la Rayuela, el Zocac, el Ecatepec, el Tliltepec y el Mazatepec en el Distrito de Morelos; el Cerro Cuexcontzín, el Totolquexco, el Quimichuca y el Cuatlapango en el Distrito de Juárez, el último citado en el límite con el Distrito de Hidalgo; el Cerro de Metepec, el Coatzín y el Cimetepec en el Distrito de Hidalgo, y los de Santa Lucía y Ocelotzín en el Distrito de Ocampo.

Hay muchos otros cerros y mesetas distribuidos por el territorio tlaxcalteca, que aunque de menor importancia por su altura, que los citados, contribuyen á formar esa diversidad de superficies que tanto influye en el embellecimiento de los paisajes; debe comprenderse, pues, que no escasean en el Estado los sitios pintorescos.

El suelo de Tlaxcala corresponde á una de las regiones más elevadas del país; su altura varía entre los 2,000 y los 3,000 metros sobre el nivel del mar.

Sus principales ríos son dos: el Zahuapan y el Atoyac. El primero nace en las montañas de Tlaxco, Distrito de Morelos, atraviesa el Estado de Norte á Sur, pasa por la ciudad de Tlaxcala y se une al Atoyac en la

municipalidad de Zacatelco, en el límite con el Estado de Puebla y cerca de San Toribio Xicotzingo. El segundo tiene su origen en la Sierra Nevada, en el Estado de Puebla, penetra al de Tlaxcala por terrenos del



LA PLANTA DEL MAGUEY MANSO.

Distrito de Hidalgo y corre muy próximo al límite entre ambos Estados, hasta abandonar el de Tlaxcala para continuar por el otro su curso hacia el Sur. Además de estos ríos hay numerosos arroyos que fertilizan el territorio de Tlaxcala, y todos ellos, con pocas excepciones, unen sus aguas á las del Zahuapan, por lo cual se ve que casi todo el Estado pertenece á la cuenca hidrográfica de este río.

No queremos decir con lo escrito que Tlaxcala se halle favorecido con abundancia del precioso líquido: ninguno de sus dos ríos es caudaloso, y sus arroyos son también de escasas corrientes. El Zahuapan y el Atoyac forman el origen del caudaloso Río de las Balsas, que vierte sus aguas en el Océano Pacífico.

Hay también varias lagunas, entre las que son principales las de Xonecuila, al Este de Huamantla, y la de Acuitlapilco, al Sur de la ciudad de Tlaxcala, en el límite de los Distritos de Hidalgo y Zaragoza.

El clima del Estado es sano, seco y frío, especialmente en las sierras, y las heladas muy frecuentes en el invierno. Las lluvias son moderadas.

La minería carece aquí de importancia; existen algunas minas de plata, cobre y plomo; pero su explotación es insignificante. Hay también en el Estado fierro, yeso, cal, arcillas de muy buena calidad para loza, y canteras de construcción.

En materia vegetal el suelo de Tlaxcala nada tiene que desear, es rico y productivo en extremo; favorecido por terrenos de muy buena calidad y un clima apropiado, produce árboles de maderas de construcción, frutas, granos y semillas, particularmente los cereales, plantas alimenticias, yerbas medicinales, hortalizas, legumbres y flores.

Una de sus plantas más ricas y cultivadas en mayor escala es el maguey manso, que produce cantidades colosales de ese vino llamado "pulque," poseedor de excelentes cualidades medicinales y nutritivas, y cuyo consumo es general entre los habitantes de toda la parte Sur de la Mesa Central. Además del pulque, se extrae de la hermosa planta un ixtle magnífico, muy buen alcohol, y sus pencas sirven también para combustible.

Sus rendimientos anuales de maíz, cebada, trigo, frijol, haba, arve-jón, papas, alfalfa, lenteja, chile, avena y otros ascienden á \$2,500,000 aproximadamente, sin que se crea que esta sea toda la producción que pueda dar el Estado, en el que, si se implantaran los conocimientos agrícolas modernos y se introdujera la suficiente maquinaria, podrían fácilmente duplicarse estos productos.

Las crónicas de Tlaxcala hacen antiquísima esta provincia. Los ulmeca y xicalanca poblaron en ella, haciendo sus principales establecimientos en Yanquitlapan, hoy Nativitas, en Texoloc, Mixco y Xiloxochitla, siendo su lugar principal los cerros de Xochitecatl y Tenayacac, entre los cuales pasa el río que nace en la sierra de Huetxotzingo, donde construyeron grandes parapetos defendidos por profundos fosos, subsistentes aún en el siglo XVII. El sitio que hoy ocupa Tlaxcala se llamó en lo antiguo Tepectipac, Texcalticpan y Texcallan, y parece haber sido honrado con la presencia de Quetzalcoatl. Aquellas colonias permanecieron tranquilas y aun prosperaron durante la época tolteca; pero desalojados de la comarca por la invasión chichimeca, estos bárbaros la repoblaron, constanding que Tlotzín dió el feudo de Tlaxcala á su cuarto hijo, en unión de los dos hijos de Huetzín.

Los tlaxcalteca tomaron el dictado de chichimeca, cuando se tenía por honorífico; pero la calificación es absurda etnográficamente, pues hablaban la lengua nahoa, no faltando autores que pretenden hacerlos de la misma sangre de los mexi. Oriundos del Norte, después de recorrer diversas tierras tocaron en Xilotepec, Hueipochtla, Tepotzotlán y Cuahu-titlán, donde hicieron mansión; se dirigieron en seguida á Texcoco, donde pidieron tierras en que establecerse, las cuales les fueron otorgadas en los llanos llamados Poyauhtlán, cerca del lago, entre Texcoco y Chimalhuacán, donde hoy se encuentra el pueblo de Cuauhtinchán.

Los habitantes se retiraron á las montañas quedando en paz los extranjeros, no sin ser vistos con recelo por los circunvecinos. Estos extranjeros eran semicivilizados, grandes flecheros, valientes y en su vida aventurera habían tomado nueva afición á la caza, su única manera de vivir.

El rey de Texcoco, Quinantzín, queriendo hacer adelantar á sus súbditos en el camino de la civilización, dispuso que los chichimeca abandonaran las moradas rústicas en que vivían esparcidos por los cam-

pos, y se reunieran en pueblos y ciudades al estilo tolteca. Alteráronse los bárbaros por tal motivo, y poniéndose los cuatro hijos mayores del rey al frente de los descontentos, siguieron su partido muchos señores y gente principal, y los de Poyauhtlán comenzaron las hostilidades quemando algunas labranzas.

La insurrección tomó colosales proporciones, pero los rebeldes fueron vencidos y duramente castigados; una parte de ellos fueron mandados á Tlaxcala con los cuatro infantes que se rebelaron, en calidad de desterrados, y así se formaron las cuatro parcialidades de Tepectipac, Ocotelolco, Cuahuiztlán y Tizatlán, que eran como barrios y divisiones de la ciudad de Tlaxcala.

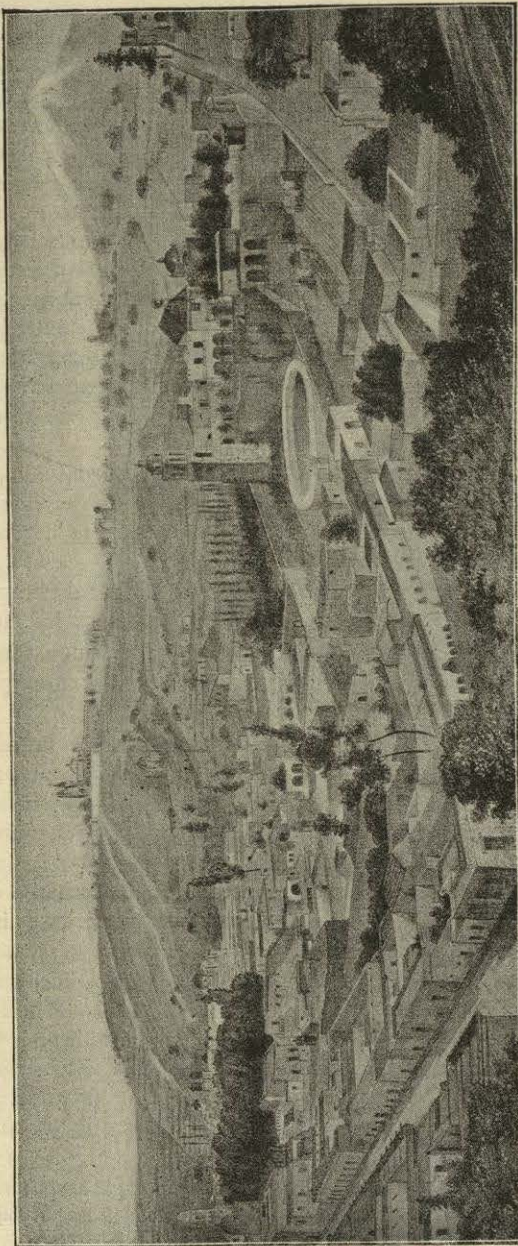
Cada uno de los cuatro señores era obedecido por nobles de rango inferior, dueños de los pueblos, quedando en realidad fraccionado el país en cuatro distintos señoríos. Los jefes principales se reunían en senado para gobernar la república, decidiendo por mayoría la paz ó la guerra, nombrando los generales del ejército é imponiendo los tributos.

Hay que hacer una salvedad para evitar errores: los nombres de república y de senado, no deben tomarse en las acepciones que hoy tienen; la república no tenía ciudadanos, los cuatro jefes eran reyes despóticos á la manera de los otros de Anáhuac, viviendo los súbditos sujetos á la misma servidumbre; era una oligarquía, no un estado libre. La deliberación del senado, ajustada de conformidad entre varios, más era el resultado de la voluntad de los mandarines que la consecuencia de una reflexión madura acerca de las conveniencias sociales. En aquellos pueblos y en semejante época, ¿cuál podía ser la idea de verdadera libertad, cuando ni en Europa tenía cabida en la inteligencia de gobernantes y gobernados? Esto, sin embargo, era ya una mejora en los gobiernos despóticos.

Tlaxcala se fué engrandeciendo poco á poco, y cuando subió al trono el rey mexicano Motecuhzoma I, uno de los señores de Tlaxcala, Xicoténcatl, fué de opinión que de aquel tiempo en adelante se establecieran guerras entre Tlaxcala y México, señalándose anticipadamente un campo para los encuentros, y teniendo estas guerras por único fin hacer cautivos para sacrificarlos á los dioses, sin que pasara el vencedor á posesionarse de la tierra del vencido.

Los mexi salían siempre victoriosos, y esto explica el odio terrible de los tlaxcaltecas contra aquellos, y la facilidad que años después tuvieron los conquistadores para encontrar en los de Tlaxcala, sus más fieles aliados y los más implacables enemigos de los mexicanos.

Cuando Cortés llegó á los confines de la llamada República Tlaxcalteca, mandó una embajada de cuatro cempoalteca á la capital del país, con el fin de procurar su alianza y el permiso de pasar por su suelo pa-



VISTA PANORÁMICA DE LA CIUDAD DE TLAXCALA.—México.

ra Tenochtitlán; la embajada fué recibida por los cuatro señores de la República, Maxixcatzín, Xicoténcatl el viejo, Tlahuexolotzín y Citlalpopocatzín. Dividióse el parecer de aquel consejo, pues mientras Maxixcatzín estaba dispuesto á aceptar las proposiciones que los embajadores acababan de hacerles, Xicoténcatl proponía que se les hiciera la guerra y no fueran recibidos. Tlahuexolotzín trataba de conciliar ambos pareceres; pero como pasaran tres días sin que se enviara ninguna contestación á Cortés, éste, impaciente, invadió el territorio tlaxcalteca, dándose la primera acometida el mismo día; los tlaxcalteca quedaron vencidos y tuvieron que retirarse. Al siguiente día volvieron con mayor ahinco á la pelea los tlaxcalteca, resultando también vencidos, y cuatro días después acometieron con más vigor la acometida, siempre con el mismo desastroso resultado; la superioridad numérica y el arrojo nacional, nada podían contra la segura táctica militar de los europeos; al esfuerzo del valor y el desprecio de la vida, se imponían la superioridad de las armas y el poder de la caballería.

Mientras Cortés recorría aquel territorio, talando los campos y quemando pueblos, los supersticiosos tlaxcaltecas, oyendo el parecer de sus adivinos, resolvieron combatir por la noche, cosa que llevaron á cabo con la misma suerte que antes.

Después de esta última prueba, los de Tlaxcala, temerosos de que Cortés pudiera hacer alianza con sus eternos enemigos los mexi, la llevaron ellos á cabo con toda lealtad y franqueza, sellando con este pacto la ruina del territorio, su esclavitud por trescientos años y la pérdida para siempre de su nacionalidad.

Después de la conquista, el territorio tlaxcalteca fué érigido en provincia, y con ese carácter fué considerado desde la Independencia, hasta que la Constitución de 1857 lo declaró uno de los Estados de la Federación Mexicana, merced á los esfuerzos de D. Mariano Sánchez, diputado al Congreso Constituyente.

La capital de Tlaxcala se halla agradablemente situada á orillas del río Zahuapan, frente á la antigua Tlaxcala, y rodeada de colinas, huertas y jardines. Disfruta de una temperatura benigna y sana.

Sus calles son rectas y aseadas, y posee algunos edificios dignos de mención, como el hermoso y antiguo convento de San Francisco, en el que actualmente se conservan preciosas reliquias del tiempo de la conquista, y que fué salvado de su completa ruina por disposición del Sr. Coronel D. Próspero Cahuantzi, actual Gobernador de aquel Estado, y el Santuario de Ocotlán, situado en la cima del cerro de su nombre, hacia el Oriente de la ciudad.

En este Santuario se venera una virgen, á la que cada año se lleva á la iglesia parroquial. La traslación del Santuario á la parroquia cons-

tituye una verdadera peregrinación, á la que asisten de cuarenta á cincuenta mil personas desde muy remotos lugares de la República.

Como el Santuario de Ocotlán está ubicado en la cima del cerro, á la traslación le llaman *la bajada*, y el día en que se verifica ésta encabeza la procesión el cura del Santuario llevando la Imagen al pie del cerro, donde ya la espera el cura de la parroquia; allí hace entrega la una á la otra de dichas autoridades eclesiásticas de la Virgen, presenciando y autorizando el acto un escribano público, que da fe de las alhajas que ostenta la Virgen, y que por lo general nunca bajan de un valor de cincuenta ó sesenta mil pesos.

El día de *la subida*, que así se llama el regreso de la Virgen al Santuario, se repite la ceremonia de la entrega en el mismo sitio y en presencia del mismo Notario.

Entre las referidas reliquias que se conservan en el templo de San Francisco, figuran la pila en que fueron bautizados los senadores de la antigua República de Tlaxcala, algunos ornamentos y vestiduras de los primeros misioneros y capellanes que vinieron con el ejército conquistador, y el púlpito donde se predicó por primera vez el Evangelio en la Nueva España.

Contigua á este templo se encuentra la Penitenciaría.

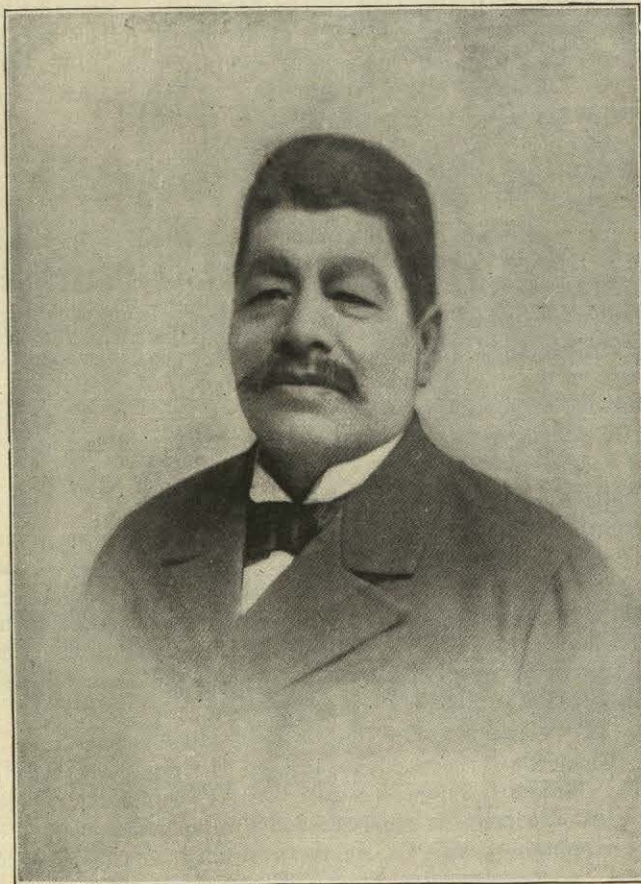
Deben mencionarse también entre los demás edificios principales la Parroquia; la Capilla Real, que se halla hoy en ruinas y en cuya fachada se ve una estatua de gran tamaño y toscamente labrada, que representa al Rey Felipe II; el Palacio de Gobierno, la Casa Municipal, el Mercado, la Plaza de Toros, el Teatro Xicoténcatl, el Colegio del Estado y otros edificios de dos pisos y de propiedad particular, situados frente á la plaza principal.

Sus más interesantes sitios históricos, son los siguientes:

EL CERRO DE OTELULCO, situado hacia el Oeste de la ciudad, donde estaba edificada la antigua Tlaxcala. Allí se ven aún interesantes ruinas, y entre ellas las de la capilla de San Pedrito, construida con el material del suntuoso palacio de Maxixcatzín; allí fueron alojadas con espléndidez los conquistadores, y allí sellaron los tlaxcaltecas, por medio de su odiosa alianza con los españoles, su propia ruina y la del poderoso Imperio Mexicano.

TIZATLÁN, situado hacia el Noreste, fué la residencia señorial de Xicoténcatl. Allí se alzaron los palacios del viejo senador, con sus serrallos, magníficos bosques, estanques y jardines; allí nació el bravo é inmortal Xicoténcatl Axayacatzín, que peleó en los campos de batalla contra los españoles, disputándoles palmo á palmo el terreno con valor temerario, y que murió al fin ahorcado por orden de Cortés, que le creyó peligroso para el buen éxito de su causa, por su patriotismo, y con

el consentimiento del ridículo senado tlaxcalteca: Tizatlán, lugar regado con las lágrimas de Xicoténcatl el Viejo, que se creyó precisado



SR. CORONEL D. PROSPERO CAHUANTZI—Gobernador del Estado de Tlaxcala.

á acatar la orden bárbara que condenaba á sufrir una muerte afrentosa á su hijo, el hijo más esclarecido de Tlaxcala.

TEPECTIPAC, lugar en que existió el gran señorío que sojuzgó á numerosos pueblos y que guardó por largo tiempo las cenizas del dios Camaxtle, del valiente chichimeca que condujo á sus tribus hasta aquella región habitada por los ulmecas y los xicalancas, y al que sus pósteros tributaron culto religioso. Allí existió el palacio de Tlahuexolo-

tzín, último señor de aquella cabecera, que junto con el traidor Maxixcatzín contribuyó á la ruina de su patria, apoyando las pretensiones de los españoles.

CUAHUIZTLÁN, lugar donde existió el palacio de Citlalpopocatzín, uno de los miembros del senado tlaxcalteca á la llegada de los conquistadores, y que entre todos los citados no ofrece ningunos atractivos.

Frente á San Esteban existen también algunos vestigios de la gran presa que mandó construir Cortés en el río Zahuapan, para probar los bergantines que sirvieron para atacar por agua á la gran Tenoxtitlán. La Ermita de San Buenaventura, situada á corta distancia de este lugar, fué donde se construyeron los bergantines.

Entre los paseos de la capital tlaxcalteca, los que ofrecen mayores atractivos son: la Plaza Principal, con su fresca arboleda, cómodos bancos y un bonito kiosco; el paseo del Agua Santa, al que conduce una calzada sombreada por hileras de árboles corpulentos y en el que se encuentra una hermosa capilla de forma circular, muy visitada por peregrinos y turistas, y el paseo del Santuario y Ermita de la Defensa, que dista unos siete kilómetros de la ciudad, sitio delicioso y de interesantes leyendas históricas.

Tlaxcala, Estado pequeño por su extensión territorial, como hemos visto, pero rico por los rendimientos de su agricultura, y tristemente grande por sus recuerdos históricos, se halla actualmente gobernado por el Sr. Coronel D. Próspero Cahuantzi, indígena de pura raza, nacido en Ixtulco, pueblo situado á muy corta distancia de la antiguamente poderosa ciudad tlaxcalteca. En *Los Hombres Prominentes de México*, obra publicada por el distinguido periodista D. Ireneo Paz, con el fin de contribuir al mejor conocimiento de los hombres de valía de nuestro país, encontramos los siguientes datos biográficos del probo gobernante de Tlaxcala:

“Se educó, dice el citado escritor, en los campamentos, pues muy joven sentó plaza de soldado, mereciendo que en 1856 Comonfort le extendiera un diploma muy honorífico, diciéndole que había merecido bien de la patria por su conducta en las operaciones sobre Puebla, que dieron por resultado la ocupación de la capital.

En la guerra contra la Intervención y el Imperio ascendió á teniente, y al regresar á Tlaxcala el gobernador Lira y Ortega le nombró capitán de la misma compañía en que había prestado sus servicios durante toda la campaña, y en 1868 desempeñó como oficial primero la secretaría de guerra del gobierno de aquel Estado, lo que indica que su aplicación y su estudio le habían aportado un buen caudal de conocimientos.

Una vez que consiguió adelantar en los primeros pasos de su carrera, que son en los que hay que vencer siempre las mayores dificultades, estimulado por las brillantes conquistas que en su posición social iba alcan-

zando, merced á su espíritu observador y á sus grandes alientos para el trabajo; pero sobre todo, sintiéndose poseedor de las necesarias dotes para encumbrarse, siguió abriéndose paso, y en muy poco tiempo hizo lo que otros no logran sino después de muchos años de perseverancia: que se le acordaran los ascensos sucesivos hasta el de coronel, por servicios militares eminentes, y que se confiara el mando político y militar de los distritos de Huamantla, de Tlaxco y otros. El empleo de coronel de guardia nacional le fué conferido por el Gral. Crisóstomo Bonilla, jefe de la División de Oriente, y el Presidente Manuel González se lo confirmó, elevándolo á coronel de caballería de Auxiliares del Ejército, en Septiembre de 1884."

Cualquiera de los muchos honoríficos certificados expedidos por los principales jefes de la armada nacional, que forman el expediente militar de Cahuantzi, da idea de los hechos notables de su brillante carrera. El del patriota General de División Juan N. Méndez, que tomamos al azar, dice entre otras cosas: que Cahuantzi se distinguió como sargento primero en 1858, en el combate de Ayotla, y que siguió prestando buenos servicios en los tres años que duró la guerra de Reforma; que siempre lo vió en las fuerzas de Tlaxcala combatiendo infatigablemente en la época de la Intervención extranjera, habiendo organizado él mismo las fuerzas que mandaba; que defendió con bizarría el Plan de Tuxtepec hasta el triunfo adquirido en Tecoaac, en que tuvo una parte digna de atención con las fuerzas de Tlaxcala, habiendo desempeñado comisiones y servicios que le encomendó muy satisfactoriamente.

En suma, vemos ahora al humilde soldado raso, en su carrera militar, ya de coronel, y en su carrera política, de Gobernador Constitucional del Estado de Tlaxcala, en donde dedica todas las horas que le dejan libres sus difíciles tareas administrativas, á hacer estudios é investigaciones históricas, con que día á día aumenta su ya grande reputación de filólogo é historiador. Es de los pocos individuos de raza pura que podemos designar como verdaderas ilustraciones de México, porque además de sus servicios militares y buenas dotes de gobernante, conoce varios dialectos de las razas que poblaron este país antes de la conquista española y es conocedor profundo de todas nuestras antigüedades. A cuantos extranjeros visitan la histórica ciudad de Tlaxcala, les cautiva con su fino trato y con su caudal de conocimientos.

CAPITULO XXVI.

ESTADO DE VERACRUZ.

EL VIERNES SANTO DE 1819—UNA HAZAÑA DEL PIRATA
LORENCILLO—LA BELLA JALAPA.

VERACRUZ, Estado extenso y riquísimo, se halla situado á los $17^{\circ} 10' 30''$ y los $22^{\circ} 19' 25''$ de latitud Norte, y entre los $0^{\circ} 28'$ y los $5^{\circ} 30'$ de longitud Este del Meridiano de México. Colinda con los Estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo, Puebla, Oaxaca, Chiapas y Tabasco, y bañan sus costas las aguas del Golfo de México. Su extensión superficial es de 75,651 kilómetros cuadrados, y su población de 866,355 habitantes. Está dividido políticamente en los 18 Cantones siguientes: Ozuluama, Tuxpam, Papantla, Misantla, Jalapa, Veracruz, Tuxtla, Acayucan, Minatitlán, Tantoyuca, Chicontepec, Jalacingo, Coatepec, Huatusco, Córdoba, Orizaba, Zongolica y Cosamalóapam, siendo marítimos los nueve primeros é interiores los nueve restantes. Su capital es Jalapa, situada á los $19^{\circ} 31' 33''$ de latitud Norte, y á los $2^{\circ} 13' 12''$ longitud Este del Meridiano de México. Su altura es de 1,450 metros sobre el nivel del mar, y su población de 18,168 habitantes. Dista por el Ferrocarril Interoceánico 131 kilómetros de Veracruz, 208 de Puebla y 416 de la Ciudad de México. El puerto de Veracruz dista, por el Ferrocarril Mexicano, 106 kilómetros de Córdoba, 132 de Orizaba, 305 de Tlaxcala, 331 de Puebla y 424 de México. La principal ciudad del Estado es, por su población, Orizaba, que cuenta con 31,512 habitantes, y sigue Veracruz con 24,035, siendo Jalapa la tercera en importancia.

Desde las costas, hasta la cresta de la rama oriental de la grandiosa Sierra Madre, que recorre casi todo el interior del Estado, el terreno se eleva gradualmente, aumentando á cada paso la belleza de la vegetación y los paisajes de las exuberantes cañadas y los más ó menos extensos y fertilísimos valles, siempre llenos de vida, que constituyen las primeras altiplanicies ó escalones para ascender á la Mesa Central.